



Ella Krebs, en Toledo (España), en 2022. Foto: Pedro Jarque Krebs.

## Ella Krebs, la intuición vivida como arte

Fietta Jarque Krebs

Escritora Periodista y curadora  
*fietta.jarque@gmail.com*  
 Madrid-España

Ella Krebs vivió una vida de artista, y para ello no le fueron indispensables noches de bohemia, extravagancias o escándalos, penurias ni días de gloria; mitos que todavía perseguían a los artistas en el siglo XX, y más a las mujeres. Lo único que necesitó fue un lugar donde pintar o realizar los distintos tipos de obras que creó a lo largo de más de sesenta años de actividad artística, con exposiciones regulares —un promedio de una cada dos años—, hasta que sus dificultades de visión se lo impidieron, casi al llegar a los noventa años.

Tampoco se vio presionada a postergar su trabajo por obligaciones familiares. Tuvo cuatro hijos; yo soy la mayor. Mis primeros recuerdos están asociados a los olores de las pinturas al óleo, el aceite de linaza, la trementina. En el pequeño departamento en Miraflores donde vivíamos, ella instaló, al principio, su caballete en la sala, junto al ventanal del balcón. Mi corralito de bebé estaba al lado. Luego mi padre, Pedro Jarque, que siempre apoyó su carrera, le construyó su taller en la azotea y con ello pudo conjugar la vida familiar con su dedicación al arte. Una suerte que no compartieron otras pintoras de su generación.

Ella Julia Paula Krebs Gargurevich nació en La Punta (Callao) en 1926. Durante su infancia llevó clases de piano y amó tanto la música, que estuvo a punto de decidirse por ella. Pero eligió la pintura. Ingresó a la entonces Escuela Nacional de Bellas Artes en 1944, cuando la dirigía Ricardo Grau, y tuvo como profesor y guía a Juan Manuel Ugarte Eléspuru, aunque este menospreciaba el arte abstracto. Ambos abogaban por una pintura más moderna, urbana, europea, alejándose de la vertiente indigenista y más politizada de la anterior etapa, dirigida por José Sabogal.

Ella contaba que no eran pocas las alumnas en clase, solo que la mayoría, al terminar los siete años de carrera, lo dejaban o se dedicaban solo a la docencia o a la práctica



Ella Krebs, pintando en la ENBA, en 1951.



2006-St. Serie Tensiones, Óleo sobre tela, 2006.

ocasional. Le puso una doble «l» a su nombre y egresó en 1951 con el primer premio de su promoción. Con ello ganó una apuesta con su padre, que se vio obligado a pagarle un viaje a Europa en barco para que pudiera culminar su formación y ver de primera mano las grandes obras de arte en los mejores museos. Y también las nuevas tendencias. Pero antes del viaje, hizo su primera exposición en el ICPNA, con diecisiete pinturas figurativas pero modernistas.

Al volver a Lima, en 1953, se sintió mucho más segura de su estilo. Empezó a hacer pinturas más abstractas, con textura y raspados (*grattage*). Participó en varias exposiciones, obtuvo algunas importantes distinciones y en 1961 se le otorgó el Premio Nacional de Fomento a la Cultura Ignacio Merino, en la categoría de Arte, por tres cuadros: *Tiempo*, *Diálogo* y *Concierto*. Después expuso en el Instituto de Arte Contemporáneo (IAC) en 1962, en un momento en que la escena artística de Lima empezaba a desarrollarse y llegaban artistas de otros países para exponer.

La segunda mitad de los sesenta se desbordaba con nuevos lenguajes plásticos. El grupo Arte Nuevo, influido por el crítico Juan Acha, instó a varios artistas a probar nuevos caminos más allá de la abstracción lírica o el expresionismo. En 1965, Ella Krebs fue invitada a exponer individualmente en México por la OPIC (Organización para la Promoción Internacional de la Cultura). Pese a su interés por participar de toda esa ebullición, el temperamento más introspectivo de Ella Krebs la mantuvo concentrada en lo que ocurría en su taller, y es ahí donde encuentra la clave de un giro importante. Descubre casualmente la vibración óptica entre dos capas de malla metálica superpuesta y realiza una serie de cuadros cinéticos moldeando la malla y pintándola con colores fosforescentes. Los hizo entre los años 1966 y 1968, y al exponerlos tuvo una elogiosa crítica de Acha. Pero no tuvieron éxito comercial hasta varias décadas más adelante. No obstante, la satisfacción por este riesgo asumido la llevó a otro.

Se interesó por los telares, y en los siguientes años, empezó a tejer con sus manos grandes piezas escultóricas realizadas con lanas crudas teñidas por ella con tintes naturales, fibras vegetales y otros elementos. La tradición de los tejidos precolombinos y su formación moderna dio como resultado lo que llamó «fibroestructuras». La recién inaugurada galería Forum los acogió. Un cambio de residencia a México, por el trabajo de su esposo, la lleva



Foto Realizada por el 27º Aniversario del ICPNA, en 1965. De pie, los artistas peruanos: Víctor Humareda, Víctor Delfín, Carlos Quizpez Asín, Fernando de la Jara, Camilo Blas, José Tang, Ricardo Grau, Herman Braun-Vega, Carlos Fernández, un funcionario, Julio Camino, Emilio Hernández, Enrique Galdos Rivas, Milner Cjahuarina, Alberto Dávila, Macedonio de la Torre y Miguel Nieri. Sentadas: Julia Codesido, Gloria Gómez Sánchez, Ella Krebs y Teresa Burga.

a continuar por esa senda de la llamada «nueva tapicería», que en esta capital tenía una galería especializada, Kin, donde expone. Es invitada a una gran muestra en Japón.

Pero, nuevamente, la crítica la alaba, mas pocos se animaron a adquirir sus obras. Ella Krebs volvió a la pintura al óleo con dedicación e ilusión. Y en ese territorio de la abstracción continuó hasta su última muestra de obra reciente en la galería Forum en 2011. Se le dedicaron dos importantes exposiciones: una antológica en la Municipalidad de Miraflores, en 1990, y una retrospectiva en el ICPNA en 2001 por sus cincuenta años de carrera. En 2018, el MAC-Lima expuso una selección de sus *Fibroestructuras*, y en 2023, el Centro Cultural Inca Garcilaso presentó una revisión a su trayectoria titulada *Las manos de Ella*.

Mirando hacia atrás, la recordaré siempre y principalmente en su taller, pintando cada día con música clásica de fondo. Esa es una vida de artista. No le gustaban mucho las entrevistas porque era de la generación que reclamaba que la obra de arte hable por sí sola:

Mi obra es intuitiva. No planifico ni hago esbozos, por lo general. El color es el que traza mi línea de trabajo. Uno me pide el otro, una forma sigue a la anterior y se va componiendo. Las cosas que veo a mi alrededor me dan ideas. Siento que el cerebro limita muchas veces la fluidez de esas intuiciones de formas y colores. Las que te llevan a lo más profundo de tu mundo interior.

Ella Krebs falleció el 18 de octubre de 2024. Deja una obra que invita a ser observada siempre con calma y a escuchar su música secreta.